

# “Arraigados en Dios”

## Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: ¡Qué consuelo! Jesús es el Primero y el Último  
y el Viviente –  
Descubrimientos del Apocalipsis (cap. 1)  
(16 días, y la introducción al libro)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.**

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**¡Qué consuelo! Jesús es el Primero y el Último y el Viviente –  
Descubrimientos del Apocalipsis (cap. 1)  
(16 días, y la introducción al libro)**

Día 1

Ap. 1:1.8; 22:12.13\*

El Apocalipsis comienza con Jesucristo. Él es la persona más importante y céntrica en el cielo y en la tierra. Él es el principio, el centro y el fin de la historia de Dios con la humanidad. Todo está en sus manos. A Él no se le pierde nada. Esto testimonia en forma especial el libro de Apocalipsis.

Si nosotros nos preguntamos: ¿Que pasará con nuestra tierra, con mi familia, mis amigos y vecinos con nuestra iglesia y la iglesia de Jesucristo en todo el mundo? - ¿Cómo se terminará todo? Si nos preguntamos: ¿Cuándo será el fin con los crueles sufrimientos, la injusticia, las mentiras y las enormes maldades?

Del lugar de autoridad tenemos la promesa en la cual podemos confiar: “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (He. 13:8; lea Mt. 20:28; Dn. 7:14; Lc. 10:22; Fil. 2:9). ¿Por qué podemos confiar en Él? Porque Jesús en *el libro del Apocalipsis* revela, lo que Dios el Padre le ha confiado. Con esto está aclarado: Dios es el Autor de Su Palabra. La Palabra entregada de Él es genuina, completamente verdadera, auténtica e irrefutable. Esto vale para el último libro de la Biblia y para todas las Sagradas Escrituras (comp. Sal. 33:4; 119:89; Is. 40:8; Mt. 5:18; 1.P. 1:24.25; 2.P. 1:21).

Lo que el Señor revela y lo que “pronto”\*\*(Ap. 1:1) debe suceder, está dirigido a sus “siervos”. Aquí no se refiere a explotados “esclavos”, sino a “siervos”. Es una asignación de honor para todos aquellos que viven cerca de Dios. A ellos hay que felicitar, aquellos que leen la Palabra de Dios revelada, la escuchan, la guardan y la ponen por obra. “Porque el tiempo está cerca” (Ap. 1:3) Jesús vuelve pronto. Nosotros aún vivimos en la tensión: el reino de Dios ya está aquí, en medio de nosotros, pero aún no cumplido. No nos ayudan cálculos, sino es la confianza en la oportuna intervención de Dios. Esto sucederá cuando Jesús el resucitado regrese.

\*Lea usted la introducción al Apocalipsis al final después del día 16

\*\*La traducción “pronto” se debe considerar bien. Los tiempos de Dios son distintos a las medidas humanas. Pero es una aclaración de la meta de la fe.

## Día 2

Ap. 1:1.2.4.9; 22:8.18; 1.Co. 13:13

Juan, el receptor y escritor del Apocalipsis, probablemente tendría entre 85 a 90 años de edad. Él se había entregado a Jesús siendo a penas mayor de edad, y se dejó moldear y transformar por el Señor. Acerca de su vida se podría escribir el proverbio del apóstol Pablo: “Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor” (1.Co. 13:13).

*Fe:* Juan fue educado en la fe judía, trabajaba en la empresa pesquera de su familia. Él debe haber anhelado vivir como siervo de Dios. En algún momento se involucró en la escuela de discipulado de Juan el Bautista, quien le mostró a Jesús, “el Cordero de Dios” (Jn. 1:35-37). Ese fue el momento decisivo. Juan confiaba su vida a Jesús y le siguió desde este día fielmente. Muchos años más tarde él testificaba: “El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1.Jn. 5:12; lea también los versículos 10.11.13; Jn. 3:16-18). A los primeros pasos de confianza en el discipulado, le sigue una vida en la fe.

No se trata de una fe perfecta. El que cree, conoce tiempos de desánimo, tentaciones y fracasos. La fe debe ir creciendo. Se trata más bien, aprender de Jesús en la vida cambiante y cargada de tensiones: confiar como Jesús, servir como Jesús, amar como Jesús, esperar como Jesús, permanecer en la manera de ser de Jesús (comp. 1.Jn. 2:6; Jn. 15:4.7.8).

Vemos que Juan había crecido en la fe deduciendo una pequeña pero importante escena junto a la tumba de su Señor: nadie del grupo de discípulos y discípulas creía en la resurrección de Jesús, excepto Juan: “... y vio y creyó” (Jn.20:8). Él escribió años más tarde: “Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe” (1.Jn. 5:4).

Llegar a ser como Jesús, esa es la meta de nuestra fe.

Día 3

Lc. 9:51-56

Juan, por naturaleza, era un tipo de personalidad de “todo o nada”: colérico, radical. Jesús le nombraba a él y a su hermano Jacobo “hijos del trueno”. En la hora de su llamamiento al apostolado, Jesús les daba ese nombre (Mr. 3:13-18). Llama la atención, personas con tales caracteres Jesús los llama a su servicio.

Inolvidable sería aquel acontecimiento, cuando Juan y Jacobo actuaron como “delanteros del cielo” (lea Mr. 10:35-45). “Esto demuestra increíble arrogancia, descaradas ambiciones. Jesús aprovechó esa situación para enseñar cuestiones básicas de la humildad, de no actuar como los gobernantes de este mundo, de no gobernar como muchos hombres lo hacen” (D. Hulme).

Lo que los discípulos debían aprender, tanto los delanteros como los que tratan con brusquedad, los demandantes como los que se sienten ignorados, es la humildad de corazón: una humildad que surge (crece) de la pasión del Señor Jesucristo (Mr. 10:38-40).

La iglesia de Jesús es una comunidad que se junta alrededor de la cruz de Jesús, para arrepentirse de sus pecados, confiar en Él, honrarle y seguir su ejemplo. En ese camino del discipulado se fortalece la fe, una fe que es aprobada tanto en gozo como en tristeza y que vive dirigiéndose hacia el cielo.

Aquella tremenda demanda de los hermanos Jacobo y Juan de conseguir un lugar de honor junto a Jesús en la gloria, también nos demuestra que hay *esperanza*. Es el anhelo del cielo, el anhelo de la cercanía del Señor, para estar para siempre junto a Él. Más tarde escribió el apóstol Juan: “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo, así como Él es puro” (1.Jn. 3:2.3; comp. 1.Jn. 1:9; 3:5.6).

Día 4

Mr. 9:2-8; Hch. 4:12-20

Jesús permitió a sus más allegados colaboradores una visión de la gloria. Pedro, Jacobo y Juan experimentaron en la soledad de la montaña una “mini revelación”. Los límites de tiempo y lugar se disolvieron y la eternidad los iluminó, se dejó ver. Jesús se transformó ante sus ojos, era transfigurado, cambiado. Él era otro, sin embargo era el mismo. Su conversación con Moisés y Elías se trató de su pasión, su partida en Jerusalén (Lc. 9:31).

¿Cómo puede concordar eso: *gloria* (transfiguración, nube, voz), *sufrimiento* (cruz) y el *servicio diario*, al que Jesús y su equipo volvieron después? ¿Había cambiado algo? ¿Qué cambió?

Las preocupaciones, dificultades y preguntas sin respuestas, conmociones estaban presentes como antes. Sin embargo no apretaban al seguidor de Jesús; pues existió esa nueva visión: “¡Jesús sólo!”

¡Dirijámonos una y otra vez a Jesús! Él nos otorgará en todas las pruebas e impotencias nueva valentía, perspectiva y esperanza. Y a la vez llegaremos a ser en nuestro diario vivir portadores de esperanza, que transmiten a Jesús a la gente.

¿Cómo acontecerá esto? Por la oración, por las manos que ayudan, por explicar el evangelio y el testificar de lo que significa Jesús para mí personalmente. (Comp. Mr. 16:15-20; Hch. 8:26-40).

Debemos preguntarnos seriamente, si nuestro estilo de vida es realmente misionero. Si no vivimos como misioneros, nos ahogaremos con el tiempo en nuestra propia piedad. ¿Qué nos puede ayudar?

En realidad hay sólo una característica del servicio misionero: el *amor* de Dios, que Él nos regaló; ese amor es el que nos motiva hacia la gente. Cada persona tiene el derecho de llegar a la fe en Jesucristo.

Esto era para Juan tremendamente importante. Por eso él escribió su evangelio (comp. Jn. 20:30.31).

Aquí no encontramos una formal comisión misionera, como en los otros evangelios. Pero de igual forma este es su tema, afirmándose en Jesús (oración sacerdotal). Lea Jn. 17:18.20; 1.Jn. 4:14.

Día 5

Lc. 9:46; 22:24; Jn. 13:23\*

Cinco veces leemos en el evangelio de Juan: Juan es “el discípulo que Jesús amaba “ (Jn. 19:26; 20:2:21:7.20). ¿Acaso el Señor tiene a discípulos preferidos? ¿Amará a los otros menos? Si pensamos en Judás, el infame traidor, ¿sería excluido del amor de Jesús? O también en Pedro, que se dejó gobernar por el temor, por lo que negó tres veces al Señor.

Incluso Juan pertenecía a aquellos, que en el grupo de los discípulos peleaba fuertemente por honor y poder. ¡Todos ellos habían sido llamados a servir por amor! Más tarde, al entrar a la sala de la última cena, ninguno de ellos fue aprobado en el test: “servir por amor”. Nadie, tampoco Juan, pensaba en hacer el “trabajo de esclavo”\*\*, que Jesús realizó, cuando antes de comer lavó los pies a los discípulos. Jesús les mostró con esto toda la extensión de su amor (Jn. 13:1ss).

Finalmente leemos de otra situación embarazosa, que muestra todo lo contrario de un Juan espiritual: Lc. 9:49.50.

¿Cuáles pensamientos habrían pasado por la mente de Juan *después* del fracaso de aquel exorcismo (Lc. 9:40)? Los discípulos no lo lograron. Y aquí se encontraron con un desconocido creyente, que en el nombre de Jesús sacaba demonios. “Y se lo prohibimos”. ¿Por qué? Porque no pertenece a *nuestro* círculo de discípulos. “Ellos eran sectarios y mezquinos. Deberían estar contentos que se echaba fuera el demonio. Ellos no debieron ser celosos de un hombre o un grupo, que quizás echaran fuera más demonios que ellos mismos. Pero en este caso cada discípulo se debe cuidar del anhelo por exclusividad o posición monopolia respecto a poder espiritual y fama” (W. MacDonald). (Comp. Stg. 4:6; 1.P. 5:5.)

\*La segunda parte del versículo se refiere al hábito de aquel tiempo de estar recostado alrededor de la mesa.

\*\*Los esclavos se los tenía como objetos del propietario.

Día 6

1.Jn. 5:1-3

Probablemente usted también lo conoce: Uno, siendo creyente, sufre muchas veces por su vieja naturaleza. Uno se encoleriza, el otro molesta con su manera tranquila. Uno habla tanto que el compañero no puede decir nada, el otro no dice ni una palabra. Además nos damos cuenta que en el corazón aún pueden estallar otras cosas peores y salir afuera.

¿Qué habría experimentado el evangelista Juan al correr los años, respecto a su temperamento colérico y ambicioso? Él había abierto su corazón al ilimitado amor de Jesús, a su bondad y amabilidad y se dejó moldear por Él.

El amor sincero y auténtico es lo más importante en la vida de un discípulo de Jesús. Juan mencionó las diferentes facetas del amor de Dios\*: a. *El amor de Dios a nosotros*. ¿En que se lo reconoce? (Jn. 3:16.17; 1.Jn. 3:1; Jn. 14:1-3; 15:2; 17:9.11b.15-17.20-23) – b. *Nuestro amor a Jesús*. ¿Cómo se expresa mi amor a Él? (Jn. 14:15-17.21; 16:27; 21:17; 1.Jn. 2:5.15-17.28) – c. *Nuestro amor al hermano*. ¿En qué relación vivo con mis hermanos de la fe? (Gá. 2:9; 1.Jn. 3:16.18; 4:11.20.21; 3:14.15; 3.Jn.5-8) ¿Cuáles pasos de amor quiero dar? – d. *Nuestro amor hacia los no cristianos*. ¿Habrán una o dos personas que quisiera llevar a Cristo? ¿Cómo quiero actuar? Observe usted con cuánto amor y verdad Jesús trató a la mujer samaritana (Jn. 4:3ss).

Referente a Juan, vemos que con el tiempo del “hijo del trueno” llegó a ser un “apóstol del amor”. Su confianza y su amor crecieron silenciosamente y se *demonstraron* especialmente en el tiempo de la pasión del Señor Jesús. Juan era el único de los doce discípulos que estaba junto a la cruz, donde Jesús murió. Los otros huyeron. Juan se quedó. Él llegó a ser el cuidador de María la madre del Señor: (Comp. Jn. 13:23; 19:26.27; 20:2.3.8; 21:7.)

\*Las siguientes citas bíblicas pueden servir para responder las correspondientes preguntas. Usted puede escoger de las muchas una u otra.

Día 7

Jn. 18:19; 1.Jn. 2:18.22; 2.Jn.5b-7

El apóstol Juan era consciente que el amor de un discípulo a Jesús, al hermano y a la iglesia puede estar en peligro. Él habla del “anticristo”. La iglesia peligra de ser destruida, si no permanece en la enseñanza del Señor (2.Jn.9). Aquí nos afirmamos en lo que el mismo Señor Jesús dijo (comp. Mt.4:23; 5:1.2; 7:29; 28:20: comisión misionera; Ef. 4:11).

La enseñanza no tiene nada que ver con estrechez de miras, sino con la afirmación de la fe y el crecimiento del amor a Jesús y a la Palabra de Dios. ¿Cómo pueden los discípulos *vivir*, sin conocer la enseñanza bíblica y crecer en ella? ¿Cómo pueden invitar personas a Jesús, sin ser arraigados en la sana doctrina bíblica?

Leer la Biblia, escudriñar en ella, entender las conexiones nos traerán, aunque cueste esfuerzos, gran gozo y conformidad; ideas para contar a las personas de Jesús; fuerza y ánimo para resistir al maligno. ¿Dónde y cómo encuentro en mi vida, en los encuentros de colaboradores y grupos bíblicos ... la enseñanza bíblica? ¿Qué hago yo, qué hacemos nosotros concretamente, para modificar algo, si haría falta, e introducir algunos cambios?

Para eso necesitamos tiempo y negarnos a esto o aquello, y probablemente haría falta también un control de nuestras agendas. Es posible que habrá que sufrir algo por amor a Jesús. Pero amar a Jesús y sufrir por Él van de la mano.

El apóstol Juan y las jóvenes iglesias del primero y segundo siglo han sufrido grandes penas y brutalidades. El conocido y brutal César Domiciano (51-96 d.C.) ha exiliado a Juan, el líder de la iglesia en Efeso, a la isla de Patmos (Ap. 1:9). Allí él sufrió, probablemente estaba encadenado, las penas de la prisión. Lo importante no es, tener paz desde afuera, sino estar dispuestos, amparados en el amor de Dios, para sufrir. “Dios no siempre nos ayuda para que pase el sufrimiento a nuestro lado, sino Él nos ayuda pasar por medio del sufrimiento” (J. A. Bengel; lea Jn. 16:22)

Día 8

Ap. 1:1-3; Is. 48:17

El último libro de la Biblia lleva el título: El Apocalipsis de Juan. Aquí se dice solamente que el escritor Juan es un autor por la gracia de Dios, pero él no es el promotor del Apocalipsis. La revelación, o el descubrimiento de los sucesos actuales y futuros son originados del *Padre*, quien la entregó a su *Hijo* Jesucristo, y este a su vez la envía a “su *ángel*”\*, quien entrega la revelación al apóstol y *siervo Juan*, y este la transmite a *todos los siervos* del Señor, a su iglesia.

Al principio del Apocalipsis se nos dice claramente: Todo lo que Juan vió y lo que se le mostró es fiable palabra del Dios vivo. De eso él no quiso desviarse ni por un milímetro. Y al final del Apocalipsis se dice que es peligro de vida, si se quita algo o se agrega algo a la revelada Palabra de Dios (Ap. 22:18.19; Mt. 5:17-19; comp. Dt. 4:2; 13:1; Pr. 30:6).

Por la Palabra Dios creó el mundo y el hombre (Gn. 1:3ss; Sal. 33:6.9; Jn. 1:1-4; He. 11:3); por la Palabra Dios salva y libera (Hch. 2:38-41; Is. 43:1); por la Palabra Dios revela Su manera de ser y Su voluntad (Is. 1:1-9; 5:16; 30:15.21); y por su Palabra nos santifica (Jn. 14:26; 2.Co. 6:16b-7:1; Ef. 5:26.27; 1.P. 1:14-19.22-25).

Debemos confrontarnos a la pregunta: ¿Cómo utilizo las Sagradas Escrituras? (Conviene leer el párrafo de ayer.) “Si nosotros no conectamos nuestras opiniones, valores y maneras de pensar con las enseñanzas de la Biblia, no sabríamos lo que significa la autoridad de la Biblia, ni lo que sería la sumisión bajo el gobierno del Señor Jesucristo” (C. A. Carson). Meditemos entonces: ¿Qué dice la Palabra de Dios al tema de amor, sexualidad, amistad, matrimonio, iglesia, el trato con los no cristianos?

\*Algunos expositores piensan aquí en el ángel Gabriel, como portador de la palabra de Dios como por ejemplo en Dn. 8:16.17; Lc. 1:19.26. No queremos afirmarlo, porque en todo el libro del Apocalipsis no se lo nombra. El único ángel que se nombra es Miguel en la lucha con el dragón en Ap. 12:7.

Día 9

Ap. 1:4-6

Juan escribió a siete iglesias en las capitales de distritos de la provincia romana de Asia (Ap. 2 y 3).

“Iglesia”, traducida textualmente quiere decir “llamado fuera”. Nosotros somos *llamados fuera* de nuestra vieja y pecaminosa vida por Jesucristo, quien nos ama y lava de todos nuestros pecados con Su sangre (Ap. 7:14; 22:14). Esto sucedió cuando Él murió en la cruz por nosotros. Al mismo tiempo el Señor nos ha llamado a una nueva vida, en la que nos hizo co-gobernadores en su reino y también sacerdotes. Esto es una verdad que no cambia. Pues Jesús resucitó de los muertos.

Aunque nosotros nos equivocaremos o caeremos en pecado y tuviésemos la impresión de crecer y madurar muy poco en la fe, ... la realidad es: Cristo me ha salvado y me ha regalado su paz y su gracia. Él es mayor que todo lo que nos quiere tirar abajo. Esto nos asegura “el que es y que era y que ha de venir”.

Esa realidad está muy unida a los “siete\* espíritus que están delante de su trono”. Estos seres espirituales representan a Dios, el Espíritu Santo en su plenitud y perfección. ¿Acaso no es algo singular, que nosotros nunca podremos ser aplastados por el maligno, porque Jesús ha aplastado bajo sus pies la cabeza de la serpiente antigua (Satanás) (Gn. 3:15; 1.Jn. 2:12-14)? El Señor nos llevará, pasando por culpa y sufrimiento, hacia la eterna gloria. Sí, “tenemos una esperanza cuyo poder el mundo no conoce, Maranata, Señor Jesús, ¡ven pronto!” (autor desconocido). Hasta ese momento vivamos como salvados en el poder del Espíritu Santo y reinemos sobre el pecado. ¡Sirvamos a los hombres y llamémoslos al reino de Dios, a la comunión con Jesús! ¡Intercedemos por ellos en oración sacerdotal ante el trono de Dios! (Comp. Hch. 20:28-32,)

\*El número siete simboliza en la Biblia la perfección divina. Solo en el libro de Apocalipsis lo encontramos cerca de 60 veces.

Día 10

Ap. 1:7-9; Mt. 24:37-44; Is. 51:1.12

¡Qué consuelo: Jesús vuelve! Una joven mujer estaba viajando para un estudio bíblico en un grupo de mujeres. De repente un auto chocó a toda velocidad el suyo. Los dos conductores mueren en el acto. Unos cien metros antes del choque, en la vía de esa mujer, había un cartel con las palabras: “¡Jesús vuelve!” ¿Qué habrá pasado en el corazón de ella? ¿Cuáles pensamientos pasan por nuestra mente y nuestro corazón? Nosotros sabemos: Jesús vuelve. ¿Acaso no nos pasa a veces como expresan las palabras de una canción: “... nosotros cantamos a voz en cuello: Señor, ¡ven pronto!; pero pensamos dentro de nosotros: pero, todavía no”? (M. Siebald).

En Ap. 1:7 leemos del regreso del Señor a la tierra. “¡He aquí, (pon atención) viene con las nubes!” Estas son señales de la majestad de Dios. (Lea Éx. 13:21.22; Mt. 17:5; Hch. 1:9.) El Señor vendrá en las nubes en su regreso, en poder y gloria (lea Dn. 7:13.14; Lc. 21:27).

La consecuencia de su regreso consiste en que la historia tendrá un final doble. Todos los hombres le verán, pero solamente aquellos que lo han esperado entrarán a la eterna gloria de Dios: sus ojos brillarán por ilimitada felicidad. Penas y suspiros habrán terminado para siempre (comp. Is. 35:10; Mt. 13:43). Todos los demás, sin embargo, llorarán y se lamentarán (comp. Zac. 12:9.10; Mt. 24:30; Jn. 19:37).

Como si fuera una firma real confirmante del Señor en su regreso: Yo soy el Alfa y la Omega\*. “Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios” (Is. 44:6). ¿Permito que Él sea el primero y el último en mi vida? ¿Acaso es Él el todo para mí? (Sal. 18:1; 116:1). Señor, “tú debes ser nuevamente mi primer gozo en la mañana, y el último de los pensamientos en la noche” (M. Siebald).

\*Alfa y Omega (la A y la O) son la primera y la última letra del abecedario griego.

Día 11

Ap. 1:9.10; 2.Ts. 1:4.5

Juan no sufría la persecución, porque creía en Jesús en el silencio de su corazón, sino porque testificaba públicamente a Jesús y su fe en Él. En el texto griego se habla de “martys”, mártires.

Aquel que se pone públicamente del lado de Jesús, el que testifica que Jesús es el Hijo de Dios y el Redentor y Salvador, sufre muchas veces represalias, en forma social, política o económica. Probablemente debe aguantar mucha presión, será perseguido, puede ser hasta el martirio, perdiendo su vida.

Juan se había amoldado a lo que su amado Señor había dicho: “Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán” (Jn. 15:20b; comp. Jn. 16:1-4; Hch. 5:40-42; 2.Co. 4:8-11; 2.Ti. 3:12). Y nosotros; ¿por qué callamos de que creemos en Jesucristo? ¿Por qué quedamos en silencio cuando haría falta testificar de Jesús y afirmar los valores bíblicos? ¡Oremos, para que podamos en el momento oportuno decir la palabra correspondiente! (Comp. Pr. 15:23; Ef. 6:19.)

Juan saludaba a sus hermanos en la fe de su exilio penoso, y dirigió su mirada al reinado del Señor. Los creyentes esperan con paciencia el cumplimiento de que: Jesús “reinará para siempre, y su reino no tendrá fin” (Lc. 1:33).

De manera parecida como le pasó a Ezequiel, Juan recibió ojos abiertos y sensibilidad para el mundo invisible de Dios. Él estuvo “en el Espíritu”, no en una forma de sueño, no como soñando. El Espíritu Santo más bien lo levantaba por encima del mundo material, y capacitaba sus sentimientos para apreciar la revelación de Dios. Para poder recibir informes de Dios, debe haber una comunión con Él inquebrantable. (Comp. Ez. 37:1a; Am. 3:7.)

Nosotros no somos Ezequiel ni Juan, pero podemos poner atención, es importante cuidar la íntima comunión con Jesús en el Espíritu Santo, para poder escucharlo correctamente. “La comunión íntima de Jehová es con los que le temen, y a ellos hará conocer su pacto” (Sal. 25:14).

Día 12

Ap. 1:10-13a; Jer. 36:1-4

Lo que Juan experimentó acontecía en “el día del Señor”. Detrás de él se escuchaba “una gran voz como de trompeta”. Esta preparaba el encuentro con el Dios santo, parecido en aquel tiempo en el monte de Sinaí, cuando Dios, bajo el sonido tronante, hablaba con Moisés (Éx. 19:19). Juan recibió de Dios mismo el mandato de escribir en un libro lo que escuchaba y veía, para después publicarlo. Aquí se demuestra claramente que la Palabra de Dios es Escritura santa. (Lea Éx. 17:14; 34:1; Dt. 31:19.24-26.)

Hasta el día de hoy las peleas por la Biblia no han cesado. No debemos permitir que se nos confunda. La Sagrada Escritura es la buena Palabra de Dios. Toda la Escritura es inspirada por el Espíritu de Dios. (Comp. 2.Ti. 3:14-17.)

El apóstol Juan se dio vuelta para mirar quien hablaba con él. “Era un gran cuidado que se escuchaba la gran voz detrás de Juan. Entonces se podía preparar poco a poco, y no recibió un tremendo susto” (J. A. Bengel). También Moisés experimentó el gran cuidado, cuando había pedido poder ver la gloria del rostro de Dios (Éx. 33:18-23).

¿Qué veía Juan? *Siete* candeleros de *oro*. Siendo judío, él conocía *un* candelero de oro puro en el tabernáculo (Éx. 25:31.36.37). Ése representa a Jesús, quien es la luz del mundo en persona y que dijo a sus discípulos: “Vosotros sois la luz del mundo” (Mt. 5:14; comp. Jn. 8:12; Fil. 2:15). En la comunión con Jesús ilumina su luz al mundo oscuro. En la comunión con Jesús se edificará su iglesia en todo el mundo. “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mt. 5:16).

\*“Día del Señor” significa textualmente: “día que pertenece al Señor”. Desde la primera iglesia lo llamaban “día de la resurrección del Señor”. Es el primer día de la semana (Jn. 20:1.19; Hch. 20:7). De eso se estableció más tarde el domingo.

Día 13

Ap. 1:11.13-16; He. 2:16-18

Juan vió a las siete iglesias como siete candeleros. En ese símbolo se demuestra la maravillosa realidad que el Señor Jesucristo está presente en sus iglesias al mismo tiempo.

El vidente Juan vió a Jesús como el “Hijo del Hombre”. Jesús hablaba casi siempre de sí mismo, nombrándose “Hijo del Hombre”. Con eso declara: a. Él es *verdadero hombre*. Piense usted por un momento: ¿De qué manera reconocemos su manera de ser humana? Medite cuál de las situaciones corresponde a las siguientes palabras claves: nacer, vivir en familia, buscar la soledad, orar, contar historias, enseñar, advertir, corregir, consolar, animar ... Jesús quería tener esa cercanía con nosotros, para poder entendernos y ayudarnos en nuestra humanidad con sus alegrías y penas. b. Jesús es *verdadero Dios*. Aunque un hombre nos pudiera entender de la mejor manera, no puede salvarnos del pecado. Esto lo puede hacer sólo el Hijo de Dios. Su origen: Él viene del Padre celestial (Sal. 2:7; Pr. 8:23; Mi. 5:2; Jn. 1:1.2; 3:13; Fil. 2:5-8).

Entonces Jesús es el Hijo del Hombre y el Hijo de Dios. ¿Por qué se llamaba preferentemente “Hijo del Hombre”? ¿Por qué desistía llamarse “Mesías”, “Hijo de David”, “Rey de Israel”? El Señor se refería conscientemente a la profecía de Daniel (lea Dn. 7:13.14). Pues ese título no tiene tanta relevancia nacional\*. Más aún señala a la persona celestial y el Juez del mundo. Jesús no es un héroe político, sino el Señor resucitado y que regresa nuevamente. Él colocará al mundo ante su luz insobornable y lo juzgará. Él determinará lo que es justo e injusto. Él tiene la última palabra. Él dirá la sentencia final.

El que cree en Él, el Hijo de Dios, el Salvador y Señor resucitado, no será condenado. (Lea Jn. 3:14-21; 5:24-27.)

\*En aquel tiempo el pueblo de Israel esperaba al Mesías como libertador del gobierno romano.

Día 14

Ap. 1:13-16a; Dn. 7:9.10

La descripción del elevado Hijo del Hombre es casi imposible expresar con palabras. Pero palabras figurativas pueden expresar en qué consisten: dignidad, manera de ser y actuar del Hijo de Dios. Su *ropa larga con el cinto de oro* lo designa como el mayor sumo sacerdote (He. 8:1; 4:14; 9:24). Éste presenta al hombre ante Dios y a Dios ante el hombre. El sumo sacerdote consigue por la sangre del sacrificio ante el trono de Dios, el perdón de los pecados (Lv. 16:15-17; Ro. 3:22b-26; He. 9:11-14).

*La cabeza y su cabello* brillaban blancos como la nieve; así de brillante son la sabiduría y pureza del Hijo del Hombre. Él es el inocente, sin ningún pecado, Él santo por completo, lleno con el “Espíritu de sabiduría, de inteligencia, de consejo y de poder” (Is. 11:2; comp. 2.Co. 5:21; He. 4:15.16; Lc. 2:40; Col. 2:3).

*Los ojos como llamas de fuego*, revelan a Jesús como aquel que ve y conoce todo, nadie le puede engañar. Él ve hasta el fondo del corazón. Él ve también los pecados ocultos. Por eso podemos orar: “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; perdóna mi pecado” (Sal. 139:23.24; 25:11; comp. 1.Cr. 29:17a).

*Sus pies semejantes al bronce bruñido*, pasaron por pruebas, ataques, dolores y sufrimientos de la vida terrenal.

*Su voz como estruendo de muchas aguas*: “Y nadie le dará a alguien que tiene tal voz de poder, una respuesta atrevida” (C. C. Ryrie).

*La mano derecha que sostiene siete estrellas*, es el lugar de honor (Mr. 16:19; Ef. 1:20). Éstas representan los siete líderes de las siete iglesias locales (siete candeleros de oro) en Asia Menor (cap. 2:1; 3:1; 1:12.20). ¡Qué cuadro! Jesucristo, el Hijo del Hombre, en el medio, rodeado, de su iglesia, la luz del mundo, honrado por los líderes de las iglesias.

Día 15

Ap. 1:16; 2:12.16; 19:15; Ef. 6:17

¡Cuán buenas son palabras animadoras o consoladoras! ¡Cuánto bien nos hace una declaración de la Palabra de Dios! Uno puede sentirse aliviado y seguir así su camino. ¿Pero qué pasa, si nos toca una palabra de Dios como si una *espada de dos filos* entrara a nuestro corazón? Esto puede doler mucho, uno se siente dolido y sorprendido de manera incómoda. Aunque no nos gusta, nosotros *necesitamos* esa palabra de la boca de nuestro Señor, que descubre, corrige y separa de lo malo: “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (He. 4:12).

La Palabra de Dios descubre quienes somos en realidad. (Lea Mr. 7:21-23.) Jesús quiere llegar con su palabra que nos escudriña, nos juzga y nos santifica, para que lleguemos a ser más semejantes a Él (lea Lc. 1:19.20.74.75; Ef. 4:29ss).

“Jesucristo te santificará más y más, hasta que Jesús sea tu todo. Él no nos pone de repente sobre la cumbre de la montaña, sino que vivimos un continuo caminar subiendo y bajando. La santificación nunca llega a un límite, de igual manera que el matrimonio no se termina con la ceremonia de la boda. Es un proceso de nueva entrega diaria, diario ejercicio en fe y obediencia” (C. ten Boom).

En aquel tiempo en el monte de la transfiguración vieron los tres discípulos Pedro, Jacobo y Juan una parte de la gloria celestial (Mt. 17:2a): Jesús “se tranfiguró delante de ellos y resplandeció *su rostro como el sol*”, “cuando *resplandece en su fuerza*”, agrega el vidente Juan.

También el apóstol Pablo habló de una luz, que era más clara que el resplandor del sol, tanto que él quedó ciego. Pero a su oscuridad llegó Jesús, la luz de Dios en persona (Hch. 26:13ss).

Día 16

Ap. 1:17-20; 22:13; Dn. 10:8-12.18.19

Durante su vida creció en Juan una profunda confianza y cordial amor a Jesús. Después de su resurrección, cuando los discípulos se habían vuelto a su vieja profesión, Jesús se paró a la orilla del Mar de Galilea y los llamaba a que vinieran a Él. ¿Quién es este “extranjero”, qué quiere de nosotros? Los ojos del amor lo reconocieron: “Es el Señor”, exclamó Juan. En las próximas décadas ese amor a Jesús fue aprobado en muchas tentaciones y sufrimientos.

Aquí, en nuestro texto, Juan estaba postrado como muerto a los pies del Señor. Es así, aquel que se encuentra con el Señor de la gloria, se quebranta (Comp. Ez. 1:28; 3:23.) Pero justo al quebrantado bendice y honra el Señor con el hecho de poner su mano derecha sobre el necesitado. Al gesto, o a la señal se agrega la palabra: “¡No temas!” Es un mandato fuerte, podría agudizar la situación y aumentar el temor. Pero esa palabra ó mandato del Señor es en realidad una palabra de consuelo de Él. Pues Jesús consuela consigo mismo: “¡Yo soy!” El primero y el último desde la eternidad y hasta la eternidad. Para Él, el resucitado de los muertos, la muerte está muerta, vencida. En toda tribulación, en todos los dolores, incluso en la misma muerte por amor al Señor, suena su promesa: “Porque yo vivo, vosotros también viviréis”. Vivir eternamente, “en la casa del Señor para siempre” (Jn. 14:19b; Sal. 23:6b).

Aquí Jesús se declara como el propietario de las llaves, el que nos dice: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?” (Jn. 11:25.26; comp. Hch. 7:54-60; Ap. 3:7).

Sea lo que fuere que pasa o que pasará: En todas las escenas de horror del mundo, Su mano está siendo una bendición sobre nosotros. A Él sea la honra y el poder eternamente. Amén.

## INTRODUCCIÓN:

### **El Apocalipsis – características y consecuencias para la interpretación teológica**

El libro “el Apocalipsis de Juan” es una combinación de Apocalipsis (revelación) (cap. 1:1.2.20), profecía (cap. 1:3; 22:7.10.18.19) y una serie de cartas a siete iglesias (cap. 1:4.11; 2:1 – 3:29). Encontramos una especialidad: La mayor parte de Apocalipsis fue escrita en forma de una carta (cap. 1:4 – 22:21).

- *Apocalipsis* quiere decir: “revelación”, “descubrimiento”.

El velo entre éste y el venidero mundo de Dios se nos abre un poco. *Sin embargo queda mucho cubierto para nuestros ojos.* El lado cubierto del Apocalipsis consiste en las muchas expresiones ilustrativas y simbólicas, que describen los sucesos de la historia humana y la de la salvación: mundo antiguo – mundo nuevo; tiempo – eternidad; hombre viejo – hombre nuevo; Anticristo – Jesucristo. En lo que se refiere a la interpretación de las *figuras y símbolos*, se debe usar con sumo cuidado. El vidente Juan no nos presenta una película de largometraje, sino más bien una serie de cuadros que presentan temas del tiempo actual y futuro escatológico.

- *Profecía* (otros traducen “predicación”)

Respecto a la profecía bíblica podríamos imaginarnos una caminata en las montañas. Haber llegado a una cumbre, vemos un grandioso panorama de montañas: Varias altas montañas macizas están a lo lejos y en parte cubiertas de nubes. Sabemos que estas montañas están allí, podemos ver algunas formaciones en partes, pero no el todo. La profecía bíblica nos dice lo que vendrá en el futuro, pero no vemos el todo descubierto de la profecía.

Otras montañas están bien a la vista, se vislumbra incluso hasta los valles. Se ve un panorama hermoso. Pero no podemos reconocer todos los abismos y caminos. Hay profecías bíblicas que ya se han cumplido (por ejemplo algunas profecías del Antiguo Testamento) La profecía se puede cumplir hoy parte por parte (Mt. 24: 6-14), pero no podemos ver y apreciar todos los horizontes, caminos y profundidades, hasta que la profecía se cumpla completamente (Comp. Lc. 24:44-47; 2.P. 1:19; Ap. 21:5.6.)

Con todo esto debemos tener en cuenta, en lo que se refiere a su interpretación, que el Apocalipsis no es un libro de pasatiempos, sino un

libro de consolación para la iglesia del Señor Jesucristo: libro de consuelo y esperanza en lo que se refiere a las profundidades del pecado, escenas de horror y sufrimiento también en nuestro tiempo, hasta que nuestro Señor vuelva y haga nuevas todas las cosas.